

Sexualidad, Salud y Sociedad

REVISTA LATINOAMERICANA

ISSN 1984-6487 / n. 21 - dic. / dez. / dec. 2015 - pp.136-153 / Gonzalez, Y. & Lopez, V. / www.sexualidadsaludysociedad.org

Significados acerca de la sexualidad en estudiantes de psicología en Colombia

Yanine González Gómez

Universidad Antonio Nariño
Área de Ciencias Sociales y Humanas
Facultad de Psicología
Bogotá, Colombia

> yanine.gonzalez@uan.edu.co

Viviana López Torres

Universidad Antonio Nariño
Área de Ciencias Sociales y Humanas
Facultad de Psicología
Bogotá, Colombia

> vivlopez@uan.edu.co

Resumen: En Colombia se han desarrollado programas, proyectos y políticas encaminados hacia la promoción de una vida sexual responsable; no obstante, cada vez es más temprana la edad de inicio de las relaciones sexuales, los embarazos precoces y abortos aumentan, así como la exposición a contraer Infecciones de Transmisión Sexual en la población adolescente, lo cual lleva a cuestionar la efectividad de los programas de formación en sexualidad en contextos académicos. Este artículo presenta los resultados de una investigación cualitativa a través de grupos focales sobre los significados frente a la sexualidad entre estudiantes universitarios pertenecientes a seis programas de Psicología en Colombia. Se encuentra que la formación que han recibido se centra en una perspectiva de corte médico-sanitaria referida al funcionamiento de los órganos reproductores, fomentando el rechazo hacia la diversidad sexual y ubicándose lejos de sus necesidades prácticas y cotidianas.

Palabras clave: sexualidad; significados; estudiantes de Psicología.

Significados acerca da sexualidade em estudantes de psicologia na Colômbia

Resumo: Na Colômbia, desenvolveram-se programas, projetos e políticas direcionados à promoção de uma vida sexual responsável. Não obstante, é cada vez mais baixa a idade de início das relações sexuais. Aumentam também a gravidez precoce e os abortos, assim como a exposição para contrair infecções de transmissão sexual pela população adolescente, o que leva a questionar a efetividade dos programas de formação em sexualidade em contextos acadêmicos. Este artigo apresenta os resultados de uma investigação qualitativa através de grupos focais sobre os significados da sexualidade entre estudantes universitários pertencentes a seis programas de Psicologia na Colômbia. Percebe-se que a formação que receberam está centrada em uma perspectiva de linha médico-sanitária referida ao funcionamento dos órgãos reprodutores, fomentando o repúdio da diversidade sexual e mantendo-se distantes de suas necessidades práticas e cotidianas.

Palavras-chave: sexualidade; significados sexuais; estudantes de Psicologia.

Meanings of Sexuality among Psychology Students in Colombia

Abstract: Colombia has developed programs, projects and policies promoting responsible sexual conduct. However, the average age of sexually active adolescents has decreased, pregnancies and abortions have increased, as well as the risk of sexually transmitted infections. In face of these developments, the effectiveness of sexual education programs in academic contexts is questioned. This paper shows the results of a qualitative research study on the attitudes towards sexuality held by Colombian university students from six psychology programs. Ten focus groups were conducted, with a total of 53 participants between 18 and 35 years of age. Using a content analysis technique, the attitudes held by the participants towards sexuality were identified. It was found that the training received has had a low impact due to its focus on a medical, sanitary perspective, referring exclusively to the functioning of reproductive organs, promoting a rejection of sexual diversity, distant from the students' everyday needs.

Keywords: sexuality; sexual meanings; Psychology students.

Significados acerca de la sexualidad en estudiantes de psicología en Colombia¹

En Colombia, durante las últimas décadas, el ingreso a la universidad se hace cada vez a edades más tempranas y los estudiantes de menos de 18 años aumentan progresivamente (Ospina & Manrique, 2007). Según estos autores, la situación hace necesario que al interior de la universidad se replanteen contenidos temáticos, estrategias y metodologías que doten a los estudiantes de los recursos necesarios para asumir los compromisos de la vida universitaria, y situaciones tales como el consumo de sustancias psicoactivas, el uso no controlado de tecnología y, particularmente, las vivencias propias del inicio de la vida sexual, junto con las inseguridades y dificultades que puede conllevar en este escenario.

En 1993, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN) reglamentó, en centros de educación básica y media, la educación en sexualidad como obligatoria mediante la fundamentación del Proyecto Nacional de Educación Sexual (PNES); desde entonces, se han desarrollado programas, proyectos y políticas encaminadas hacia la promoción de prácticas sexuales responsables.

Pese a ello, la última Encuesta Nacional en Demografía y Salud (2010) llevada a cabo por la Asociación Probienestar de la Familia Colombiana (Profamilia) revela que aún existe desconocimiento por parte de las mujeres sobre prácticas seguras para evitar la transmisión del VIH/SIDA, y que incluso entre quienes han recibido información al respecto, todavía el 47% vincula la transmisión a la homosexualidad. Por esta razón se piensa que la educación recibida en temas de Salud Sexual y Reproductiva (SSR) no ha sido suficiente para erradicar ciertos prejuicios. Asimismo, se encontró que el nivel educativo y los índices de pobreza se siguen relacionando de manera inversamente proporcional con la edad mediana de inicio de las relaciones sexuales, pues se tiene que las mujeres con escasa educación las inician a una edad de casi 16 años y que ésta se va incrementando en la medida que aumenta el nivel educativo, hasta una mediana de 18,9 años entre las que tienen educación superior.

Otras investigaciones han demostrado que los jóvenes siguen asignando roles estereotipados para hombres y mujeres en relación a la vivencia de su sexualidad y formas de interacción en ámbitos públicos y prácticas eróticas. Al respecto, Rojas, Ortega y Martín (2007) estudian las actitudes de 400 estudiantes universitarios

¹ Esta Investigación se realizó con el apoyo de la Vicerrectoría de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Universidad Antonio Nariño. Colombia.

españoles hacia la sexualidad y concluyen que, en general, se mantienen actitudes machistas en las que no se considera la posibilidad de roles igualitarios de género.

Una tendencia similar se presenta en el estudio de López, Vera y Orozco (2001) con jóvenes colombianos, cuando afirman que para sus participantes la principal causa de infección por el VIH en los hombres es la promiscuidad y en las mujeres la no exigencia del uso de condón.

Asimismo, un estudio reciente sobre salud mental en 1.520 adolescentes colombianos, con edades entre los 13 y los 17 años (51,6% mujeres y el 48,4% hombres), cuestiona los programas de salud en materia de educación en sexualidad, dado que, por ejemplo, a nivel nacional se estima que 259.109 adolescentes del sexo femenino pueden quedar embarazadas o abortar, o adquirir enfermedades de transmisión sexual; entre ellas el 33,2% no utiliza condón cuando tiene relaciones sexuales (Torres et al., 2010).

Por su parte González et al. (2005) encontraron que los principales medios por los cuales tanto hombres como mujeres han recibido información sobre el SIDA, son la TV, la prensa y los folletos; sin embargo, al analizar las prácticas sexuales, se concluye que éstas son de riesgo y que el objetivo perseguido por estos medios en el fomento de prácticas preventivas no se alcanza.

Por otra parte, Chávez, Petrzelova y Zapata (2009) concluyeron que la educación sexual es deficiente o nula entre los universitarios mexicanos pertenecientes a programas de licenciatura; en su estudio reportan intolerancia a la diferencia en cuanto a las opciones sexuales que se alejan de la heterosexualidad, considerando por ejemplo a los homosexuales como enfermos o anormales; y reportan que siguen manteniéndose valores altamente tradicionales y conservadores, lo mismo que una gran discrepancia entre los conocimientos y las prácticas.

En el espacio universitario colombiano la situación no es diferente, pues de acuerdo a los hallazgos de Ospina y Manrique (2007) en un estudio llevado a cabo en la ciudad de Tunja-Boyacá sobre las prácticas y comportamientos sexuales de 764 estudiantes, se revela que para más de la mitad de la muestra la sexualidad no es un tema que se aborde en el currículo; en la misma proporción, tanto hombres como mujeres señalan la necesidad de incrementar su conocimiento en sexualidad para sentirse seguros.

Los mismos autores mencionan que una de las razones que podría explicar el aumento de los embarazos en las adolescentes universitarias es que el crecimiento de la población sexualmente activa no se acompaña de adaptaciones o modificaciones en el diseño de estrategias de difusión y educación sexual.

Se retorna aquí nuevamente a la discusión acerca de las situaciones que las y los jóvenes enfrentan al iniciar su vida sexual con conocimientos poco estructurados y que no redundan en prácticas de autocuidado. Es por ello que la presente

investigación, desarrollada por el grupo Esperanza y Vida, perteneciente a la facultad de psicología de la Universidad Antonio Nariño, sede Bogotá, Colombia, se propuso identificar los significados que poseen las y los estudiantes de psicología. Esto porque se piensa que incentivar la duda reflexiva en torno a la sexualidad y sus prácticas en espacios universitarios es una forma de hacer eco en otros escenarios culturales. Una educación crítica, reflexiva y profunda, garantiza la formación de psicólogos éticos y comprometidos socialmente, además de favorecer la entrada a nuevas relaciones y formas de organización social.

Así pues, reconocer las actitudes que se tienen frente a la sexualidad permite identificar su permanencia en el tiempo así como los niveles de resistencia al cambio que presentan. Es necesario, por tanto, revisar el papel de la educación universitaria y su accionar ante diversos fenómenos sociales, su posicionamiento y compromiso social, ya que son los profesionales los que influyen, orientan y lideran el avance, retroceso o estancamiento de las poblaciones para las cuales se trabaja.

Todo lo anterior, reconociendo que la educación como motor de cambio y desarrollo no sólo tiene la tarea de guiar en el aprendizaje en un continuo flujo de información, sino también de propender a la formación de seres humanos éticos, críticos y propositivos; en particular, los estudiantes de psicología, dado que su escenario de acción profesional tiene que ver con el diseño y ejecución de políticas y proyectos en el campo de la salud mental en general, y en este contexto, de la Salud Sexual y Reproductiva en particular.

Desde este trabajo se considera que, en la definición de la categoría sexualidad, convergen creencias, interacciones y subjetividades, histórica y socialmente construidas (Fígari, 2007), que se trata de una forma de expresión enteramente humana que no puede confundirse con el sexo. En esta misma línea, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia en el Programa para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía (PESCC, 2008) define la sexualidad como:

una construcción social simbólica, hecha a partir de una realidad propia de las personas: seres sexuados en una sociedad determinada. Como tal, es una dimensión constitutiva del ser humano: biológica, psicológica, cultural, histórica y ética, que compromete sus aspectos emocionales, comportamentales, cognitivos y comunicativos tanto para su desarrollo en el plano individual como en el social. Este último aspecto subraya también el carácter relacional de la sexualidad como algo que es, a la vez, personalizador y humanizante, pues reconoce la importancia que tiene para el ser humano establecer relaciones con otros en diferentes grados de intimidad psicológica y física (2008:11-12).

Se reconoce por lo tanto la sexualidad como una construcción simbólica que

permite la formación de identidades sexuales y de género. Al respecto, García (2007) plantea que estos componentes se manifiestan en diversos contextos de los seres humanos y direccionan los procesos de “inducción, orientación y regulación psíquica de las funciones de la sexualidad: reproductiva, erótica, afectiva y comunicativa-relacional” (2007:16).

Tomando en cuenta lo anterior, se puede pensar la sexualidad desde un enfoque interpretativo y contextual del conocimiento, que busca describir los significados que los seres humanos crean a partir de su encuentro con el mundo; es decir, la forma en que las personas dan sentido a sí mismas y al contexto. Se entiende que la forma de vida adaptada culturalmente depende de significados y conceptos compartidos, formas de discurso comunes que sirven para negociar las diferencias y la interpretación (Bruner, 2006).

Diseño de la investigación

Este artículo da cuenta de la segunda fase metodológica de un proyecto de investigación más amplio, en el cual se realizó el diseño y la aplicación de una escala tipo Likert (Escala de Actitudes en Sexualidad para Estudiantes de Psicología – EASEP) a 684 estudiantes de seis programas de psicología en Colombia. La escala rastrea posicionamientos categorizados alrededor de elementos afectivos, cognitivos y comportamentales, que incluyen información en torno a: planificación familiar; mitos y creencias; derechos de salud sexual y reproductiva; diversidad sexual; aborto; emoción y conocimiento. Los resultados de esta escala se publicarán próximamente; sin embargo, es importante mencionar que los datos obtenidos en dicha aplicación fueron la base para la construcción de los protocolos de los grupos focales, en cuyos hallazgos se centra el presente análisis.

Así, esta segunda fase responde a un estudio de tipo cualitativo, con un diseño hermenéutico. Este diseño permite comprender y analizar los significados que construyen en su discurso los participantes del estudio (Bonilla & Rodríguez, 1997); por tanto, como menciona Herrera (2010), la presente investigación entiende que “el saber humano es interpretativo y se remite siempre a las circunstancias en las que se produce” (2010:173).

Participantes

Para los grupos focales, se contó con la participación de 53 estudiantes de psicología (14 hombres y 39 mujeres) pertenecientes a seis universidades privadas

ubicadas en diferentes regiones de Colombia (Bogotá, Ibagué, Barranquilla y Cali) que cursaban, al momento de la aplicación (agosto de 2012), entre primer y octavo semestre, con edades entre los 18 y los 35 años.

Recolección de la información

Se realizaron diez *grupos focales*, los cuales según Bonilla y Rodríguez (2007) son espacios en los que, a través de la discusión y de la conversación, un grupo de personas expone sus creencias, saberes, actitudes y percepciones con relación a un tópico. Las temáticas exploradas en los grupos fueron las siguientes: (a.) Relatos de los aprendizajes sobre sexualidad a lo largo de la vida; y (b.) El estudiante de psicología y la formación en sexualidad.

Procedimiento

Para la aplicación de los grupos focales, se hizo una convocatoria abierta en las facultades de psicología de las universidades. Las y los interesados en participar debían certificar ser mayores de edad y estar legalmente matriculados en dichas instituciones. Atendiendo a los criterios éticos de investigación con seres humanos y a las exigencias de las instituciones que autorizaron la participación de su comunidad estudiantil, se explicaron los propósitos y condiciones de participación en el proyecto, y aquellos estudiantes que voluntariamente decidieron hacer parte de la investigación diligenciaron el consentimiento informado.

Para cada temática se diseñó un protocolo, que contaba con una serie de tópicos lo suficientemente flexibles para facilitar el debate al interior del grupo. Cada grupo focal se realizó en ámbitos de las universidades cooperantes y fueron liderados por dos investigadoras y una auxiliar de investigación, teniendo una duración aproximada de dos horas. El trabajo fue grabado en su totalidad y transcrito para su posterior análisis.

Análisis de la información

Mediante la técnica de análisis de contenido, entendida como un conjunto de procedimientos interpretativos (cuantitativos o cualitativos) de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) registrados y transcritos fielmente, se buscó que, tras la inmersión permanente y detallada en los datos por parte del equipo

investigador, se identificaran aquellos significados que, aunque presentes en el acto comunicativo, no son posibles de reconocer a primera vista; y que, relacionados con otras categorías, se convirtieron en un entramado de relaciones lógicas acerca de la forma de entender la sexualidad por los participantes (Piñuel, 2002).

Con base en los planteamientos de Bonilla y Rodríguez (2007), el proceso de análisis comprendió tres momentos: (a.) la fase de codificación, en la cual las respuestas relativas a cada tema se agruparon y organizaron según su recurrencias, en un orden jerárquico, mediante listas de conteo; (b.) el análisis de la información según las preguntas y los objetivos de investigación, mediante la elaboración de matrices que permitieron la identificación de los significados implícitos y llevaron a construir nuevas categorías descriptivas, las cuales constituyen los dos apartados en los que se agrupó la información; y (c.) la recomposición de los datos fraccionados para su interpretación, a la luz del contexto de los participantes, a través de la construcción de taxonomías e identificación de puntos de convergencia y divergencia entre las categorías.

El análisis no discriminó las variables sociodemográficas de las y los participantes (edad, programa académico, estrato socioeconómico, sexo).

Resultados

Relatos de los aprendizajes sobre sexualidad a lo largo de la vida

Al indagar acerca del lugar de las y los adultos encargados del proceso de formación en sexualidad de quienes participaron en la investigación, éstos refieren haber recibido información que habla del riesgo, de los peligros que supone la exploración del propio cuerpo, negando y rechazando la sexualidad en la infancia. En sus relatos expresan haber aprendido en la niñez que la sexualidad es un terreno exclusivo de los adultos; que además se circunscribe a la relación conyugal/parental en el marco de la constitución de una familia heterosexual y con un único propósito: el de la reproducción. Al respecto, una participante menciona: “a mí me dijeron cuando era niña que la sexualidad es para adultos porque sólo es para hacer bebés, y como los niños no pueden hacerlos, no es para ellos” (participante mujer, 18 años). Lo anterior da cuenta de cómo, a través del proceso de socialización primaria, los individuos se van constituyendo, mediante la interiorización de normas, valores, emociones, comportamientos y formas de relación con los demás, que la cultura ha determinado como diferenciales para hombres y mujeres (Martín-Baró, 2000).

Ya en la adolescencia, los participantes afirman que no existen límites para vivir la sexualidad y que las formas de educación proponen un lugar ambivalente;

por un lado, puestas al servicio del consumo, mantienen un interés creciente por el sexo y el deseo; por otro, se enfrentan a un discurso tradicionalista y conservador que fomenta el silencio y sanciona aquellas prácticas que no se relacionan con la reproducción. Los participantes hombres afirman que si bien se les educa para vivir en la edad adulta una relación de pareja estable, heterosexual y mediada por el amor, en la adolescencia se pone a prueba su virilidad. Por ejemplo, un estudiante expresa: “Algunos adultos con mentalidad arcaica dicen de que uno tiene que experimentar la sexualidad así sea pagándola en los bares” (participante hombre, 22 años); Para Valencia y Solera, (apud González, 2015), cada vez es más claro que los jóvenes desean que, en su formación para la sexualidad, se incluyan los sentimientos, emociones, valores; y no simplemente que se les eduque como receptores del conocimiento elaborado y ajustado a las necesidades de los adultos.

Para las y los estudiantes de psicología, el único espacio en el que los adolescentes pueden acceder a los conocimientos sobre sexualidad es en las relaciones con sus pares:

El conocimiento es muy poco y vago, ya que la sexualidad se aprende entre los amigos de la misma edad, y eso quiere decir que va a haber muchas más confusiones, en cuanto a la definición de sexualidad o sobre cómo tratar de hacer eso (participante hombre, 19 años).

Al iniciar sus prácticas sexuales se ven enfrentados a la planificación, entendida para ellos como la utilización de un método para evitar embarazos no deseados y el contagio de una Infección de Transmisión Sexual (ITS); no obstante, no conocen con claridad la efectividad de los anticonceptivos ni las restricciones en su uso para cada persona. Refieren que su utilización está motivada por la influencia de sus pares, quienes hacen las veces de guías basándose en sus propias experiencias que, la mayoría de las veces, están cargadas de desconocimiento y desinformación; asimismo, algunos mencionaron haber utilizado mal un método o haberlo adquirido en un sitio no recomendado, trayendo esto como consecuencia un embarazo no deseado:

Es que muchas veces, o por lo menos hay mujeres que... oh, digamos en embarazos adolescentes muchas veces eeh, pues que una amiga planifica con esto, entonces yo lo voy a usar, entonces que una amiga me dijo que este era bueno y uno se deja llevar sin saber (participante mujer, 24 años).

Uno siempre se guía por lo que le contaba el amigo y por lo que vivió con la novia. Y lo que yo viví con la novia se lo contaba a él y lo que él vivía me lo contaba a mí y así nos trasmitíamos la información (hombre, 26 años).

Las y los estudiantes mencionan una implicación mínima de sus padres en la formación en sexualidad, particularmente en el campo de la planificación, ya que refieren cómo a través del silencio y la evasión se les desconocía su necesidad de aprender de una forma directa, abordándola de manera tangencial en la reiteración que la sexualidad sólo se experimenta a través de la conformación de una familia, alentando así las relaciones de pareja:

Yo diría que mi mami tiene una visión muy inocente, no sé porque ella... conmigo ella la sorpresa de mi embarazo le dio durísimo, ya que ella siempre ha tenido la percepción de sus hijos de inocentes, entre comillas, y entonces ella como que no logra imaginarse eso, ahorita, lo veo por ejemplo en mi hermano, mi hermano ya tiene 24 años y es la hora en que mi mami todavía considera de que él no ha tenido vida sexual, entonces con mi mami nunca se habló de sexualidad ni de planificación (participante mujer, 26 años).

Para Arévalo (2004), en varios textos de orden histórico, la maternidad ha sido equiparada con las funciones propias de la tierra, como las de dar fruto y protección, vinculándola con la afectividad, el cuidado, el sacrificio y el instinto, es decir, el eterno femenino, la idealización de ser mujer. Para las participantes, la maternidad posibilita la construcción de identidades y de lugares claros en el mundo, reconocidos desde lo social.

Por otro lado, refieren que en la adultez el discurso que se teje alrededor de la sexualidad se centra en su función reproductora, en la constitución de una relación de pareja estable y la conformación de una familia, monógama y heterosexual: “yo no me siento vieja, pero uno viendo mujeres atrás de uno, uno dice esas mujeres ya no están pensando en tener una familia estable, de tener hijos; sino que lo que quieren es vivir la vida” (participante mujer, 32 años). La comprensión de la planificación desde la vivencia de las y los profesionales en formación en la edad adulta, implica la preparación desde un plano psicológico y económico antes de la llegada de los hijos, sugiriendo un avance en su ciclo vital que de paso les permite acceder a conversaciones abiertas con sus propios padres frente a la sexualidad, que antes de conformar su propia familia les eran vedadas.

Adicionalmente, la sexualidad se constituye en una posibilidad de establecer vínculos de afecto y respeto con otros, aunque siempre debe expresarse dentro de lo culturalmente aceptado; la ‘ definen como un espacio de intimidad que se transforma con el tiempo, y aunque se da apertura a una mayor aceptación de la diferencia sexual (particularmente, de la homosexualidad), la hegemonía de la heterosexualidad se mantiene:

lo respeto pero no lo comparto, para mí, desde mi punto de vista, que rico hombre y mujer, desde mis creencias, entonces pero no, yo tengo amigos gay y les indago pero ya. Y yo he tenido la oportunidad de estar con una mujer, pero no, a mí los hombres me pueden sacar mucho la piedra, no puedo confiar en los hombres, pero yo los amo (participante mujer, 22 años).

Así, Heller (1991) menciona que los sujetos aparecen en el mundo, trayendo consigo todos sus aprendizajes, su historia, su acervo personal, su diversidad, siendo ésta producida en el entramado de relaciones sociales que establece.

Por último, al explorar los significados asociados a la vivencia de la sexualidad en la vejez, éstos se encuentran vinculados con una incógnita asociada a un interés por saber si existe, y/o se vive (o no) con plenitud. La genitalidad se aborda tangencialmente y con humor, siempre pensando en clave de pareja. Los participantes hombres, sobre todo, son quienes muestran mayor preocupación por la permanencia o no de su virilidad:

Por ejemplo hay una propaganda en televisión que me... o pues yo la veo y me da como cosa, hay una propaganda en televisión que dice que, sale un señor con una muchacha o con una señora bonita y le dice que: “puedes satisfacer todos los gustos de ella, pero ¿en verdad la puedes satisfacer sexualmente?” Qué tal que no, usted puede darle carro, casa, de todo lo que ella quiera, pero eso no sustituye la relación sexual (participante hombre, 28 años).

El estudiante de psicología y la formación en sexualidad

Al interpelarles acerca de cómo la formación en psicología ha modificado, fortalecido o aumentado sus conocimientos frente a la sexualidad, las y los participantes expresan que el currículo no contempla, en los contenidos obligatorios ni optativos, a la sexualidad, fuera del marco de la psicopatología y el modelo biológico. Refieren que en el espacio académico universitario no se ponen en tensión los saberes adquiridos en otros contextos (medios de comunicación y pares) y se desconoce la diversidad sociocultural de los estudiantes; es por ello que asocian el bajo impacto de la formación en sexualidad recibida en el colegio a los altos índices de deserción académica en el pregrado y vinculados a embarazos no deseados, así como al uso poco frecuente de métodos para evitar las ITS. Para Muñoz (2012) es imperativo que, al interior de las instituciones educativas, se diseñen nuevas estrategias en las que se superen las limitaciones y vacíos de los actuales procesos de educación; para este autor, se requiere profundizar en el desarrollo afectivo en el ambiente escolar, el trabajo en equipo, el valor de la amistad, la resolución positiva

de conflictos, entre otros. Propone además, incluir elementos como la pedagogía del tiempo libre, la democracia y el respeto por las diferencias.

Por otro lado, la mayoría de participantes se identifica como heterosexual y aprueba las marcadas diferencias en los roles de género; rechaza las orientaciones homosexual y bisexual, generando un ambiente en el que estudiantes de psicología con prácticas e identidades sexuales diferentes a la heterosexual, son vistos como minoría, peyorativamente “raros”:

La homosexualidad es una característica de nosotros, es para muchos muy rechazada, pero nunca se han preguntado qué sentimos, qué somos los homosexuales, el estar solo con otra persona del mismo sexo no es suficiente para decir que uno es homosexual, uno se considera homosexual cuando adopta lo que es, nosotros somos como una familia que nos fortalecemos porque cada vez la sociedad nos da más duro... Ha cambiado sí, pero falta mucha aceptación, hubo un tiempo que teníamos miedo de salir de un bar, al saber que había alguien que estaba matando homosexuales, que supuestamente estaba matando para limpiar la ciudad, y nosotros decíamos limpiar de qué (participante mujer, 22 años).

De acuerdo con Altmann (2013), la diversidad sexual y de género requiere ser incluida en el currículo, no sólo en aquellos espacios relacionados con la sexualidad, sino que debe atravesar todas las asignaturas. De este modo, se podrían desarrollar en las instituciones educativas estrategias de resistencia a currículos reproductores de la heteronormatividad.

En lo referente a su conocimiento sobre los Derechos en Salud Sexual y Reproductiva (DSSR), los participantes identificaron las instituciones responsables, a nivel nacional y local, a las que pueden acudir en caso de necesitar información acerca de la planificación familiar, así como en materia de derechos. No obstante, permanecen en su discurso mitos relacionados con la prevención de ITS, en los cuales consideran, por ejemplo, que quienes estarían más expuestos a contraer el VIH/SIDA son las y los homosexuales; o que la fidelidad de la mujer ayuda a prevenir la transmisión de ITS: “Para mí lo más importante es que... por ejemplo yo con el único que he estado es con mi esposo y eso a mí me brinda y me garantiza seguridad de que no adquiera una enfermedad” (participante mujer, 35 años).

Discusión

Se puede identificar en los discursos de las y los participantes que, en el marco de la socialización primaria, la familia reproduce y transmite formas desiguales en

la manera como son educados los hijos e hijas frente a temas como la planificación, las relaciones de pareja y la diversidad sexual, permitiendo –y casi que alentando– la vivencia de experiencias sexuales en los hombres y la abstinencia en las mujeres. De manera similar, estudios como los de Torriente et al. (2010) y Leyva et al. (2010), también observan que cuando las familias proporcionan a sus hijos información sobre sexualidad, lo hacen de forma diferente a mujeres y hombres, promoviendo la vivencia de estereotipos rígidos para ambos sexos; a las mujeres por ejemplo, se les enseña desde niñas que el embarazo es el destino necesario de la sexualidad en la mujer, y de otro lado se le problematiza cuando se presenta en la adolescencia (Torres et al., 2010). Asimismo, las mujeres son ubicadas como responsables de despertar la atracción de los hombres y, al mismo tiempo, son incentivadas a establecer límites (Careaga, 2003; Fine, 2000).

En concordancia con otros estudios (Esquivel, Casanova & Uc Aké, 2001; González et al., 2010), los y las participantes de esta investigación revelaron que la educación en sexualidad recibida a través de la familia y la escuela circula entre mensajes de prevención y miedo, donde predomina la información sobre temas biológicos de la sexualidad. Del mismo modo, lejos de una formación que permita a las personas una visión integral de la sexualidad, predomina una regulación médico-sanitaria en la que se promueve la educación en torno al conocimiento de los órganos de la reproducción, la prevención de riesgos por ITS y el uso de anticonceptivos, como ejes centrales de la formación, como lo apunta Careaga (2003).

Según las y los participantes, la educación en sexualidad al interior de la familia fue impartida por sus padres de manera tangencial, mediante la evasión y el silencio; las pocas veces en que se hablaba, se seguían criterios vinculados a miedo, riesgo, peligro y a la búsqueda de una conducta socialmente ajustada en la vida adulta. Esta visión, por un lado, fija y naturaliza los estereotipos tradicionalistas de feminidad y masculinidad; y por otro, niega el reconocimiento de la diversidad sexual (particularmente, de la homosexualidad), delimitando el espacio de expresión legítima de la sexualidad a la cama de los padres/esposos, a la constitución de una familia monógama y heterosexual. Como también es analizada por Leyva et al. (2010) la educación brindada por la familia ubica a la sexualidad en la adolescencia y la adultez como posibilidad de constituir un hogar.

Al no encontrarse los espacios propicios para la expresión de la sexualidad al interior de la familia y al enfrentarse a las demandas de un saber normatizado en la escuela, la posibilidad que encuentran las y los estudiantes participantes, es aprender en compañía de los pares (hermanos o amigos). Frente a ello, Torriente et al. (2010) plantean que el iniciar una vida sexual a temprana edad, sumado a una escasa formación en el ámbito familiar y escolar, trae como consecuencia prácticas asociadas al embarazo no planeado y a la transmisión de ITS en las y los adolescentes.

Los y las psicólogas en formación reconocen que fuera del espacio académico formal, en el encuentro con otros, buscan redefinir su posicionamiento frente a la diversidad sexual y otros aprendizajes, adquiridos en los ámbitos familiar y escolar, de corte conservador y tradicionalista. No obstante, quienes se declaran homosexuales expresan su rechazo hacia la discriminación de la que son blanco; señalan la necesidad de deconstruir los esquemas categoriales escasos y cortos, que clasifican la noción de hombre y mujer, dejando de lado otras posibilidades de ser en el marco de la sexualidad. Frente a este punto, un estudio acerca de la educación en sexualidad en América Latina y el Caribe reconoce que, si bien es cierto la mayoría de países participantes brinda herramientas para la enseñanza, la problemática de la estigmatización y discriminación por orientaciones sexuales diversas no se incluye en muchos de los programas de formación (DeMaria et al., 2009). En la misma línea, Chávez, Petrzelowá y Zapata (2009) encontraron en su estudio con estudiantes universitarios el predominio de actitudes intolerantes frente a las preferencias sexuales diversas, calificándolas como prácticas anormales y enfermas.

Podría decirse entonces que la sexualidad es una palabra que se emplea para designar una experiencia que atraviesa todo el ciclo de la vida. Se interroga en la niñez sin encontrar respuestas; se descubre en la adolescencia, en medio de contradicciones y desaciertos; después, se direcciona en la adultez primordialmente hacia la posibilidad de constituir una familia. Finalmente, pasaría a ser abandonada con la llegada a la vejez. En contraposición a esto, varios estudios señalan que para los adultos mayores la sexualidad hace parte de sus experiencias (González et al., 2005; Pérez, 2007); sin embargo, la no aceptación familiar para la conducta sexual limita sus posibilidades de expresión, de allí que los mismos autores refieran que

... la sexualidad en la vejez es maltratada, poco conocida y menos entendida por la sociedad, por los propios ancianos y por los profesionales de la salud a los que acuden las personas de edad avanzada con problemas y dudas al respecto (González et al., 2005:2).

En conclusión, es posible identificar que los conocimientos en educación sexual recibidos por las y los estudiantes universitarios son de corte médico-sanitario, referidos al funcionamiento de los órganos reproductores, a las ITS y al uso de anticonceptivos. Lejos de sus necesidades prácticas y mediante la utilización de un lenguaje técnico que resulta desconocido para ellos, los programas de formación en ámbitos académicos tendrían un bajo impacto en sus prácticas. Se visibiliza, por tanto, que a lo largo de la formación de estos hombres y estas mujeres, la sexualidad se ha simplificado y fragmentado, mostrando posturas ambivalentes, poco claras.

Los movimientos contemporáneos en favor de los derechos humanos han promovido nuevos significados en torno la sexualidad, en los que el respeto por la diferencia y su ejercicio se asocia a un disfrute sano del cuerpo. Como indica Fernández (2004), desde una reflexión ética e integral : “ante una sexualidad vista como pecado, vergüenza, asociada a la reproducción, al matrimonio, a la heterosexualidad y a la moral convencional, se impone cada vez con más fuerza la sexualidad como valor, búsqueda y placer” (2004:24). Por lo tanto, la posibilidad de abrir camino a nuevos discursos sobre la sexualidad, especialmente en la formación de profesionales en el campo de la salud mental, implica entender que esta no se reduce al ámbito de la función reproductiva, así como poner en evidencia que los Derechos en materia de Salud Sexual y Reproductiva (DSSR) trascienden ésta última función. Debe resaltarse, además, la relevancia de un reconocimiento explícito de que la vida sexual no inicia cuando el aparato reproductor ha madurado, sino que la sexualidad abarca todas las etapas del ciclo vital.

Por ello consideramos, con González (2015), que es a través de la perspectiva intercultural que es posible propiciar espacios de formación democráticos y críticos, en los que haya lugar para el reconocimiento y respeto para todas y todos. Es necesario que las instituciones de educación superior incluyan en sus proyectos educativos en psicología, temáticas para la formación en sexualidades, no sólo aquellas referidas a los saberes legitimados, sino dando espacio a otras formas de vivir la sexualidad; planteando de forma directa, debates éticos, políticos, estéticos, entre otros; proyectando el lugar de orientadoras(es) y formadoras(es) en diversas áreas de la psicología que, en el futuro, ocuparan los hombres y las mujeres que están en formación.

Por último, cabe señalar que las limitaciones de este estudio se relacionan con el tamaño de la muestra. Si bien la información recolectada posibilitó identificar los significados que, frente a la sexualidad, ha construido un grupo de estudiantes de psicología de capitales del país, no es posible hacer generalizaciones aplicables a toda la comunidad de estudiantes de Colombia.

Recibido: 27/10/2014

Aceptado para publicación: 04/11/2015

Referencias bibliográficas

- ALTMANN, Helena. 2013. "Diversidade sexual e educação: desafios para a formação docente". *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*. N° 13, p. 69-82. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293325757003>
- ARÉVALO, L. 2004. "Maternidad, Paternidad y Género". *Otras Miradas*. Vol. 4, n. 2, p. 92-98. Recuperado el 02 de Febrero de 2010 en, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/183/18340203.pdf>
- BONILLA, E & RODRÍGUEZ P. 1997. *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Ediciones Uniandes / Norma.
- BRUNER, J. 2006. *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- CAREAGA, G. 2003. "El racismo y el sexismo en las expresiones sexuales". *Revista de estudios de género. La ventana*, N.18, p. 294-310). Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/884/88401812.pdf> . Última consulta: 17/11/2011.
- CHAVÉZ, M, PETRZELOVÁ, J. & ZAPATA, J. 2009. "Actitudes respecto a la sexualidad en estudiantes universitarios". *Enseñanza e Investigación en Psicología*. Vol. 14, n. 1, p. 137-151. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/292/29214110.pdf> . Última consulta: 12/06/2013.
- DEMARIA, M, GALÁRRAGA, O, CAMPERO, L & WALKER, D. 2009. "Educación sobre sexualidad y prevención del VIH: un diagnóstico para América Latina y el Caribe". *Revista Panamericana de Salud Pública*. Vol. 26., n. 6, p. 485-493. Disponible en: <http://xurl.es/q9kpd> . Última consulta: 12/06/2013.
- ESQUIVEL, L., CASANOVA, G. & UC AKÉ, N. 2001. "Conocimientos de la sexualidad en estudiantes de la universidad de Yucatán". *Revista Cubana de Psicología*. Vol. 18, n. 2. Disponible en: <http://xurl.es/pz9sg> . Última consulta: 02/08/2013.
- FERNÁNDEZ, L. 2004. "Amor y sexualidad: algunos desafíos". *Universidades*. N. 28, p. 21-33. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=37302804> Última consulta: 03/05/2012.
- FÍGARI, C. 2007. *Sexualidad, Ciencia y Religión*. Córdoba, Arg.: Encuentro Grupo Editor.
- FINE, M. 2000. "Sexualidad, educación y mujeres adolescentes. El discurso ausente del deseo". In: BELAUSTEGUIGOITIA, M & MINGO, A. (comp.) *Géneros Prófugos: feminismo y educación*. México: Paidós.
- GARCÍA, I. (2007). *Diversidad sexual en la escuela. Dinámicas pedagógicas para enfrentar la homofobia*. Bogotá: Secretaria de Educación Distrital. Recuperado el 17 de Julio de 2012 en, http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-169202_archivo.pdf
- GONZÁLEZ, C., ROJAS, R., HERNÁNDEZ, M. & OLAÍZ, G. (2005). Perfil del comportamiento sexual en adolescentes mexicanos de 12 a 19 años de edad. Resultados de la ENSA 2000. *Revista Salud pública de México*, 47(3). Recuperado el 23 de Febrero de 2010 en, <http://www.scielo.br/pdf/spm/v47n3/a04v47n3.pdf>

- GONZÁLEZ, C., DURÁN, T., MANTECÓN, S., LUGONES, M. & MOYA, I. 2010. "Consideraciones sobre la sexualidad en estudiantes del programa de formación del nuevo médico Latinoamericano". *Revista Cubana de medicina general integral*. Vol. 26, n. 1, p. 91-98. Disponible en: <http://xurl.es/w0a3q>. Última consulta: 12/06/2013.
- GONZÁLEZ, R, NÚÑEZ, L, HERNÁNDEZ, O & BETANCOURT, M. 2005. "Sexualidad en el adulto mayor. Mitos y realidades". *Archivo médico de Camagüey*. Vol 9, n. 4. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=211117887007>. Última consulta: 18/02/2012.
- GONZÁLEZ, Y. 2015. "El papel del docente en la educación para la sexualidad: algunas reflexiones en el proceso educativo escolar". *Actualidades Investigativas en Educación*. Vol. 15, n. 3, p. 1-15. Disponible en: <http://revista.inie.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/848/951>
- HELLER, AGNES. 1991. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península
- HERNÁNDEZ, R. 2006. *Metodología de la investigación*. Mexico: McGraw Hill
- HERRERA, J. 2010. *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Bogotá: CINDE
- LEYVA, M, GARCÍA, L, CASTILLO, L, CHARLES, M & NODA, D. 2010. "Caracterización de adolescentes y padres según conocimientos sobre sexualidad". *Mediciego*. Vol. 16, n. 1. Disponible en: http://www.bvs.sld.cu/revistas/mciego/vol16_01_10/pdf/t10.pdf Última consulta: 21/06/2013.
- LÓPEZ, N., VERA, L. & OROZCO, L. 2001. "Conocimientos, actitudes y prácticas sexuales de riesgo para adquirir infección por VIH en jóvenes de Bucaramanga". *Revista Colombia médica*. Vol. 32, n. 1. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/283/28332107.pdf> Última consulta: 18/02/2010.
- MARTÍN-BARÓ, I. 2000. *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (MEN, 1993). *Resolución 3353 de 1993, Proyecto Nacional de Educación Sexual (PNES)*. Bogotá, Colombia.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (MEN, 2008). *Programa Nacional de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía*. Bogotá, Colombia.
- MUÑOZ, Germán & PINILLA, Victoria. 2012. "Youth studies in Colombia: State of the Art". *Young*. Vol. 20, n. 4 , p. 399-414.
- OSPINA, J. & MANRIQUE, G. 2007. "Prácticas y comportamientos sexuales en estudiantes universitarios". *Avances en enfermería*". Vol. XXV, n. 2, p. 101-111. Disponible en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/viewFile/12814/13411>. Última consulta: 29/04/2012.
- PÉREZ, V. 2007. "Sexualidad humana: una mirada desde el adulto mayor". Disponible en: <http://xurl.es/bb6e8>. Última consulta: 23/07/2013.
- PIÑUEL, J. 2002. "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido". *Estudios de sociolingüística*. Vol. 3, n. 1, p. 1-42. Disponible en: <http://personales.jet.es/pinuel.raigada/A.Contenido.pdf> Última consulta: 29/08/2012

- PROFAMILIA. 2010. *Encuesta Nacional en Demografía y Salud-ENDS*. Colombia. Recuperado el 19 de Julio de 2011 en, http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/index.php?option=com_content&view=article&id=62&Itemid=9
- SECRETARIA DE EDUCACIÓN DISTRITAL, FUNDACIÓN GAMMA IDEAR. 2006. *Caracterización de los proyectos en educación sexual y prevención en los colegios distritales*. Bogotá: Secretaria de Educación Distrital. Recuperado el 17 de Julio de 2012 en, http://www.sedbogota.edu.co/AplicativosSED/Centro_Documentacion/anexos/publicaciones_2004_2008/caracterizacion_proy_ed_sexual.pdf
- SIERRA, J.C., ROJAS, A., ORTEGA, V., & MARTÍN-ORTIZ, J.D. 2007. “Evaluación de actitudes sexuales machistas en universitarios: primeros datos psicométricos de las versiones españolas de la Double Standard Scale (DSS) y de la Rape Supportive Attitude Scales (RSAS)”. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*. N. 7, p. 41-60.
- TORRES, Y., BERBESI, D., BAREÑO, J. & MONTOYA, L. 2010. *Situación de salud mental del adolescente en Colombia. Estudio nacional de salud mental Colombia, 2003*. Medellín: Universidad CES.
- TORRIENTE, N, DIAGO, D, RIZO, A & MENÉNDEZ, L. 2010. “Conocimientos elementales sobre educación sexual en alumnos de una escuela secundaria básica urbana”. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*. Vol. 9, n. 4, p. 576-587. Recuperado el 22 de Julio de 2013 en, <http://www.redalyc.org/pdf/1804/180418874018.pdf>